

EL LIENZO INVISIBLE

“Pintas demasiado oscuro”, dijo su padre, frunciendo el ceño ante la obra.

Él miró sus manos manchadas de color. “Pinto lo que siento.”

“¿Y si pruebas con luz?”

Calló. La luz no llegaba donde dolía.

Tomó un pincel, respiró hondo y, sobre el negro, trazó un hilo dorado. Su padre observó en silencio.

“Es un comienzo”, murmuró.

Él asintió. No se trataba de borrar la sombra, sino de aprender a iluminarla.